

El profesor que tenía la hora de Nueva York

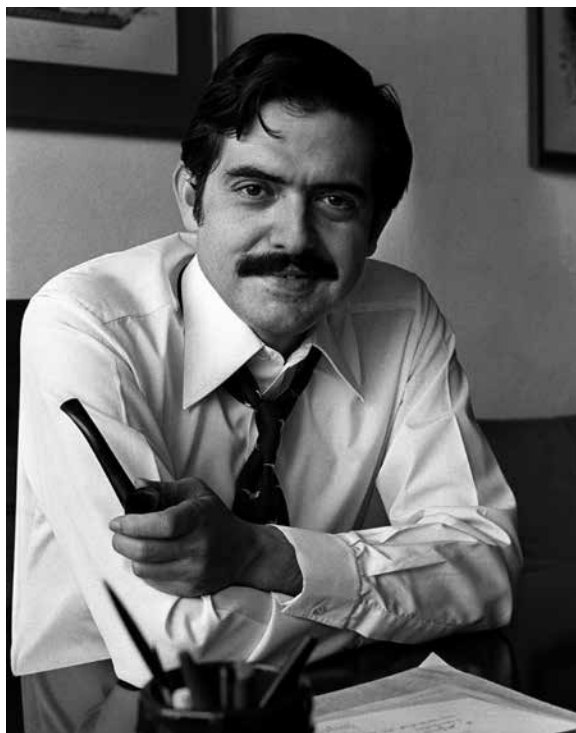
El 11 de marzo falleció en Pamplona **Esteban López-Escobar**, director de *Nuestro Tiempo* entre 1974 y 1979, catedrático de Comunicación —pionero de la materia en España— y, en el campus, una leyenda inseparable de su pipa.

TEXTO *Manuel Martín Algarra [Com 86 PhD 91]*

FOTOGRAFÍA *Archivo Universidad de Navarra*

EL MITO AFIRMA QUE **ESTEBAN López-Escobar** (1941-2025) entró un día en clase y preguntó: «¿Pueden decirme qué hora es? Acabo de llegar de viaje y aún llevo la hora de Nueva York». Como ocurre con cualquier mito, es imposible determinar el momento preciso en que eso sucedió, pero, al mismo tiempo, se sabe que fue así. En 1981, el año que **Esteban** cumplió 40, yo cursé su asignatura en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, y no me perdía una clase. No recuerdo que dijera nada parecido, pero muchos compañeros sí, perfectamente. Y aseguran lo mismo, y con la misma convicción, los de promociones anteriores y posteriores. ¿Acaso importa la propia memoria cuando la nostalgia colectiva dice lo contrario? Como dirigió mi tesis y cultivamos una relación estrecha y duradera (le sucedí tras su jubilación, en 2012), le pregunté por este asunto. Su respuesta da igual; **Esteban** alimentaba la leyenda y encontraba divertida la historia.

Su nombre aparece recogido con fecha 1 de julio de 1958 en el libro de registro del primer Curso de verano de Periodismo, la primera actividad de la Facultad. El Instituto de Periodismo fue un empeño personal de **san Josemaría Escrivá** en el Estudio General de Navarra para preparar el futuro: que la comunicación y sus profesionales tuvieran un lugar en la Universidad española.



En 1978, Esteban López-Escobar ya lucía pipa y bigote, elementos indisolubles del mito.

Tras cursar el doctorado en Derecho en la Universidad de Sevilla y otro posgrado en la de Estrasburgo, acabó sus estudios de Periodismo con un trabajo de fin de grado sobre **Marshall McLuhan**. **Alfonso Nieto**, que en 1976 obtendría la primera cátedra de Comunicación de España y que fue decano de la Facultad de Comunicación y rector, lo reclutó para enseñar los fundamentos teóricos de la

comunicación en 1971, justo cuando el horizonte que había soñado **san Josemaría** se hizo realidad con la aprobación en el sistema universitario nacional de las facultades de Ciencias de la Información.

Desde entonces, el mito del maestro **Esteban López-Escobar** no hizo más que confirmarse. Viajó por todo el mundo, se relacionó y colaboró con los mejores académicos de su especialidad (como **Gerbner**, **McCombs** y **Donsbach**), dirigió *Nuestro Tiempo* de 1974 a 1979, puso en marcha el departamento de Comunicación Pública en la Facultad para promover la docencia y la investigación sobre las cuestiones transversales y básicas, presidió la Asociación Mundial para la Investigación de la Opinión Pública en 2005 y 2006, dio clase a miles de estudiantes y escribió e interpretó con ellos obras de teatro, películas e incluso musicales.

Con semejante trayectoria no extraña que un catedrático de una universidad pública española dijera de él que era «un clásico de los estudios de comunicación en España» o que la Universidad de Harvard lo nombrara *fellow* del Shorenstein Center of Media, Politics and Public Policy. En 2020, ya jubilado, obtuvo un segundo doctorado con una excelente monografía sobre el fundamento comunicativo de lo social en **Charles Horton Cooley**, uno de los padres de la sociología. Cuando falleció, había dejado corregidas las pruebas de imprenta de una biografía del matrimonio **Ortiz de Landázuri**.

Esteban decía que la Universidad de Navarra es un lugar donde se inventa el futuro... como Nueva York. Al fin y al cabo, allí está la Universidad de Columbia, donde nacieron los estudios de Comunicación. En Manhattan se toman las grandes decisiones políticas y financieras del mundo. Sus medios establecen la agenda global, sus teatros en Broadway y sus grandes editoriales configuran la cultura popular. La Gran Manzana convoca lo más cosmopolita, avanzado e innovador del mundo. Por eso, para los estudiantes de la Facultad de Comunicación, el reloj de **Esteban López-Escobar** marcaba la hora de Nueva York. ^{NI}